



Queridas Hermanas:

Este martes 24 de agosto del 2021, a las 15:30 horas, en la comunidad San Pablo de la Ciudad de México (México), Jesús Maestro llamó definitivamente a nuestra hermana

SOR MARÍA ELENA – ANITA BALLESTEROS GUTIÉRREZ
Nació el 26 de julio de 1948 en Irámuco, Guanajuato (México).

Vino a la luz el día de los Santos Joaquín y Ana. Fue presentada a la Fuente bautismal el 3 de agosto, del mismo año, y recibe el nombre de Anita. Es la sexta de los 7 hijos de Nemorio y Victoria Gutiérrez: 4 hermanos y 3 hermanas. La hermana Angelina, unos años mayor, ingresó con las Pías Discípulas del Divino Maestro en 1957 y con la Profesión religiosa recibe el nombre de Sor María Anunciación Ballesteros. Siguiendo su ejemplo, Anita deja la familia a los dieciséis años y, el 16 de enero de 1964 entra en la Congregación como aspirante en la casa Divino Maestro de la Ciudad de México. Aquí realiza su camino formativo en las diferentes etapas y, al terminar el noviciado, el 25 de marzo de 1968 hace su Profesión religiosa. El 25 de marzo de 1974 hace la Profesión Perpetua, en la Casa Divino Maestro de la Ciudad de México.

A lo largo de su vida religiosa desempeñó con generosidad y amor la misión de la Pía discípula en varias comunidades.

Con mucho gusto dio su servicio sacerdotal en las comunidades paulinas de la Sociedad San Pablo, en diferentes ciudades y en varias ocasiones: en la Ciudad de México del 1969 al 1973; del 1986 al 1987; del 1998 al 2003; del 2003 al 2005 y últimamente del 2017-2021. En Guadalajara: del 1976 al 1978; del 1991-1992; y del 2008-2010 en San Pedrito en la comunidad Alberione. En la casa sacerdotal de Monterrey: del 1985 al 1986.

También en los talleres de sastrería eclesiástica y de bordado se dedica en este servicio para ayudar al pueblo de Dios a orar en la belleza: en Guadalajara DM del 1975 al 1976 en el taller de sastrería eclesiástica y en Monterrey: del 1978 al 1980 en la casa Divino Maestro colabora en el taller de bordado.

Mantiene un contacto directo con los sacerdotes y los fieles, en varias ciudades, se dedica al Centro de Apostolado Litúrgico: del 1973 al 1975, en la Ciudad de México

en la casa Divino Maestro; del 1980 al 1985 en Monterrey; del 1992 al 1994 en la Comunidad Madre Lucía, en la Ciudad de México. También en Monterrey, del 1994-1998. Por un breve periodo llegó a la comunidad Timoteo Giaccardo, en Aguascalientes. Regresa a la Comunidad Madre Lucía, en la Ciudad de México del 2005 al 2008 y del 2010 al 2012. En seguida, por un breve periodo regresa a Aguascalientes. Luego del 2013 al 2014 fue enviada a la comunidad Madre Tecla, en la Ciudad de Guadalajara; y del 2014 al 2016 a la Comunidad Madre Escolástica, en Matamoros.

Durante algunos años (1987-1991) estuvo en Roma, en la comunidad Reina de los Apóstoles, para colaborar en el centro Souvenir San Pedro en el Vaticano. Esto le ofreció la oportunidad de tener el contacto directo con los lugares de la fundación de la Congregación y de la Familia Paulina.

La Hermana María Elena se caracterizó, desde el inicio de su formación religiosa, manifestando un buen carácter, voluntad, serenidad y generosidad en la realización de sus deberes, así como madurez y firmeza en su vocación de Pía Discípula. En la relación con las hermanas era alegre y sencilla en el cotidiano compartir, y favorecía a crear una vida comunitaria agradable y serena. Las hermanas la recuerdan como una persona generosa que vivió con sencillez y plenitud cada momento de la vida, gozando de las pequeñas cosas.

En los últimos años su salud se había debilitado progresivamente, presentando una serie de complicaciones que no le impidieron continuar con la misión. Recientemente se le diagnosticó una grave anemia, que hizo frágiles sus defensas inmunológicas. Cuando acudió al médico, el pasado 21 de agosto, se confirmó el contagio del Covid-19 e inmediatamente fue sometida a los tratamientos específicos en su domicilio. Sin embargo, poco a poco, no obstante la asistencia cualificada, el cuadro clínico general empeoró provocándole la muerte.

Para facilitar los cuidados necesarios por su grave estado de salud, la superiora provincial, Hermana María Sara Beatriz Serrano, quien es su sobrina, la acompañó de cerca. En sus brazos expiró, en la serenidad y tranquilidad de la tarde, yendo al encuentro del Divino Maestro que la llamó definitivamente a su presencia.

Como virgen prudente, el Esposo la encontró preparada, rodeada de la oración y de la atención de los hermanos paulinos, de la comunidad que formaba parte. “Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber...” (Mt 25, 34-35). Estas son las palabras del encuentro con el Esposo que, deseamos, hayan acogido a nuestra hermana en el Banquete de la Vida sin fin.

Sr. H. Michaela Monetti